El Fantasma de Monroe

Rodrigo Rosales

Image not found.

Capítulo 1

-Prefacio-

El misterio iba más allá de su apariencia y su seriedad en momentos importantes, su cara jovial guardaba un secreto poco común. Que nadie conocía hasta entonces…

Richard era diferente a los demás, y su apariencia no ayudaba; con altura promedio, pecas y cabello café aparentaba tener catorce años, lo cual le molestaba. A los dieciocho años y habiendo salido del colegio, tubo que intentar en varios trabajos.

Después de varios intentos como pescador, bailarín y cocinero; este debería ser el trabajo que no acabara en un incendio o fracturas del propietario.

Eran pocos los que confiaban en él y con la apariencia de chico y sus buenas referencias aun menos.

Cansado de la presión común intento afrontar esa noche de lo mejor.

La gasolinera wrong era la única del pueblo veinticuatro horas, claro con autoservicio en el dispensador de gasolina. Su trabajo principal consistía en atender el pequeño market y la seguridad en general. Tendría como poco diez dispensadores, algunos de estos con cervezas, gaseosas, algunos artículos de consumo para hogares, un que otro libro y revistas para adultos que el señor Finigan indicó guardara bajo llave solo para clientes especiales.

La noche iba de lo peculiar a lo tétrico; Primero un señor que se llevo un six pack de cervezas que lo observó con gesto de extrañeza, una anciana que le dejo un propina considerable que le hubiese agradado si no fuese porque esta le dijo que debería decirle a su padre que no lo dejara solo, hasta una señorita muy bonita que le pellizco los cachetes y le dijo que era un chaval muy lindo. De nuevo, eso no le pareció.

Estaba cansado de la noche, estiro sus pies al mostrador y decidió leer una revista de videojuegos, de pronto vio la cámara de seguridad; Un hombre realmente gordo se servía gasolina mientras encendía su cigarrillo.

–Este tipo a de ser un idiota-. Exclamó en tono de ira…

Intento advertirle. Pero todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos, de nuevo aquélla cara cortada lo miraba. Del la nada apareció ese ser extrañó, era un joven claro estaba, su cuerpo era realmente delgado

pensando que se pudiese dislocar con un soplo de aire, pero lo que más terror emanaba era su rostro; los ojos le salían de su órbita y no parpadeaba, los dientes eran filosos y miraba al señor detenidamente; este perdió el control, era como si este le controlase.

Entonces se rocío gasolina, pulso el encendedor y el fuego surgió con gritos de dolor, las llamas tomaban cada vez más fuerza.

Capitulo 1

El Llamado

William realmente no la pasaba bien, su cuerpo rechoncho tampoco le ayudaba a sobrellevarlo, el poco cabello que tenía se le caía y poco faltaría para que quedara completamente calvó. Tendría la primera cita con aquella señora a las seis, el tiempo pasaba realmente lento, esperaba dentro del automóvil con impaciencia mientras leía en la tarjetilla:"Nora Marcken""asuntos paranormales".

Ya no podía dormir, su rostro lo tenía pálido.

De pronto la puerta de la casa continúa se abrió, era de un color apagado y todas las plantas de allí, estaban secas.

Esperó a que la señora se despidiera, al parecer aquella mujer de gafas no la pasaba mejor que él pues salió derramando lágrimas. Espero el momento oportuno y bajando de su auto mando un saludo de manos a la señora.

Subió las gradas y un frío le recorrió todo su cuerpo.

La apariencia de Nora realmente le sorprendió aparentaba tener setenta años. De cabellera rizada y completamente blanca. Vestía un pantalón de tela negro, una camisa blanca que combinaba con un chaleco, y lo llamativo una cruz que le colgaba del pecho.

–Pasa william, esperó poder ayudarte.

Dio cortos pasos para entrar a la casa. Sus pasos resonaban en aquel piso de madera perfectamente lustrado.

La casa le pareció extremadamente aterradora por dentro y es que la fachada ya le había dejado un mal sabor de boca, la habitación en que se encontraban era de un verde pálido, las paredes derrochaban manchas café, la mesa era redonda y tenía cuatro sillas todas de madera (roble), los redondeaba diferentes objetos principal mente velas, los candelabros era de bronce pulido. Entre los objetos más llamativos estaba un cráneo con diferentes símbolos que no conocía, algunas estatuas antiguas y

relojes, varios relojes pegados en toda la pared. Su rostro observaba con asombro todo pero detuvo su vista en las flores de la mesa, eran las misma del jardín y estaban completamente…

–Se secan cada vez que un suceso de espiritismo se relaciona con migo, cuénteme que es lo que lo trae por acá esperó poder ayudarlo. – exclamo mientras con la mano le indicaba que tomara asiento.

El gesto de William cambio, se notaba el esfuerzo que hacía por traer los sucesos a su memoria.

–Todo empezó hace unos dos mese atrás, tengo una prometida sabe? Bueno tenía.

Al inició nos mudamos a un apartamento que construí a las afueras del pueblo, me iba a trabajar por las mañanas y de regreso Ross me daba la mejor bienvenida. Las semanas la cambiaron, me decía que sentía como alguien la observaba. Claramente no le hice caso.

Le decía que era su imaginación. Tomo varias fotos del apartamento. No quise creerle–

Él hombre movía sus dedos en círculos, nervioso, de pronto soltó a llanto se limpio la nariz con la manga de su camisa y prosiguió.

–las fotos revelaba a un ser fantasmagórico tenía los ojos sobresalidos de sus órbitas, los dientes filosos y poco cabello, delgado, en algunas salía sentado en un sillón y en otras en cuclillas. –

Parecía que se atragantaba con algo por lo que Nora le sirvió un vaso de agua. Lo tomó de un sorbo.

– No nos dimos cuenta hasta que revelamos las fotos, seguía yo en el trabajo y las noches las empezamos a sentir mal. Nos asfixiaban o en ocasiones nos jalaban los pies. Mi esposa cambio. En una ocasión en mis brazos me dijo que era el culpable. No era ella lo sé. Aquella voz era diferente, luego se desmayo.

Estos sucesos se tornaron más comunes, pero, debía seguir trabajando ella no quiso cambiarse de casa. Nuestra economía no lo permitía.

– La última noche llegue a eso de las diez. –

Las lágrimas volvieron a salir de su rostro junto con un chillido.

–la encontré en el sillón de espaldas.

–Hola amor. Dije. Se abalanzo sobre mi sus ojos eran de otro color y su fuerza descomunal. Entonces mordió mi brazo y lo masticó.

La abrase era mi prometida joder no la solté. Empezó a decir cosas de operación, agujas y me propino un manotazo antes de… Antes de suicidarse. La agarre en brazos y entre llantos volvió a la normalidad "no lo quise hacer fueron sus últimas palabras. Fue mi culpa, mi culpa. Yo vi los restos humanos en el terreno que me regalo mi hermano, dije que no importaba y construí sobre ellos. Fue mi culpa y mas culpa haber cogido el collar que tenía este. Fue mi culpa. –

El llanto siguió, saco de la mochila que llevaba las fotos y un collar de plata en forma de árbol. Se quedó callado esperando la respuesta de Nora y por un momento el silencio pareció eterno.

****

Nora quedó realmente impactada. Claro que sintió miedo, claro que observaba al mismo de las fotos detrás de William siempre había podido verlos, sus ojos estaban de un negro y rojo aterrador. Pero no podía dejar ver su miedo, eso era una de las formas por la cual los espíritus se alimentan.

–Tranquilizante, el miedo los hace más fuerte. Dime qué esperas que yo haga por ti.

–Pues alejarlo, saber qué es lo que quiere esa cosa? cualquiera que sea a arruinado mi vida y no pienso seguir en casa ya ni en el trabajo estoy seguro y no quiero que lo mismo le suceda a alguien cerca de mí.

–Esa cosa como la llamas va a por ti, te quiere muerto y el miedo es lo que desea que tengas, tu mujer a parecido por ello, no cometas el mismo error. La idea de cambiar de casa tampoco te funcionará ya no hay nada que lo detenga te seguirá a donde quiera que vallas. No debiste traer esa cadenilla eres un insensato con eso no se juega, te gustaría que alguien tomara algo tuyo y se lo diera a alguien más. No puedo hacer más de lo que tú no puedas hacer por ti mismo.

Necesito tu apoyo y mi ayudante no está en estos momentos conmigo, así que no puedo saber más a profundo que es lo que sucede aquí. Déjame la cadenilla.

–Pero creí que.

–No supongas de más.

Nora tomó la cadenilla la coloco sobre un libro.

–Las fotos no me sirven, me temo que es todo por hoy, te veré mañana.

–pero que se supone que haga.

–No haga nada, esto es la conexión que tiene con usted y ahora ya no la tiene, no tema; usted está vivo. El muerto no puede regir sobre un ser con vida almenos que se lo permita. No hay algo que quiera agregar?

–No nada.

Ambos se pusieron en pie. Nora lo condujo a la puerta de casa y espero a que subiera a su coche arranco y se fue lentamente. Cerró la puerta y la sonrisa que en un minuto estaba en su rostro desapareció.

Siguió el corredor hasta la habitación en la que se habían encontrado. Tomo asiento. Y quitándose los guantes puso sus manos sobre la cadenilla.

Sintió como el dolor subía por su manos hasta su codo y junto con el imágenes, se encontraba en un cuarto dio unos pasos, vio una camilla en esta una mujer de facciones hermosas los labios resecos y poco cabello, la imagen cambio ahora estaba con una niña llorando en un cuarto conjunto un hombre con bata la consolaba pero la niña lloraba descontrolada mente, de pronto vio mas y mas imágenes el dolor seguía y creyó no poder más pero debía seguir, aun no llegaba la parte que quería. Observa al constructor de la joya, los dueños de esta, hasta que no pudo mas soltó las manos del objeto y jadeo.

El dolor aun seguía y el cansancio la hacía respirar por pausas. Sintió incertidumbre. Un gran calor se concentraba en la habitación y se dilató con un aire frío que apago todas las veladoras. La imagen espectral que había entrado con ella desapareció y entonces... Lo supo, agarro las llaves de su auto se coloco los guantes y en obscuridad dio pasos firmes. Nora subió a su auto. Se colocó el cinturón de seguridad y presiono el acelerador esperando llegar a tiempo, tomo la ruta en la que William se fue y agradeció haberle dado el vaso de agua; solo así pudo ver a donde se dirigía. +

Capitulo 2

El Aprendiz.

William no lograba controlar sus lágrimas, hacia unos minutos que estaba con Nora y lo hizo asegurarse de que el culpable solo podía ser él. La idea de regresar a casa aun no le parecía pero, se sentía realmente cansado. Dio una vista al control. Le quedaba poca gasolina. Vio las letras de

gasolinera wrong a pocos metros, presiono el freno.

Bajo del auto. Las manos le temblaban se busco los cigarrillos en su saco y se lo coloco en la boca, coloco el servidor en el auto y decido encender su cigarrillo antes de proseguir.

De pronto, sintió culpa, sabía que nada habría sucedido si no fuese por sus acciones. No merecía vivir saco el dispensador del auto y se rocío todo el cuerpo.

****

Todo pasó con rapidez aunque Richard creyó ver todo en cámara lenta. El hombre gritaba y giraba. Reaccionó muy tarde, quiso ayudar al hombre pero al llegar a la puerta una explosión lo derribo al fondo del local.

****

– ¡Alto!, ¡arriba!, ¡donde! – el golpe al caer de la silla seguro provocaría un moretón y allí se encontraba hincado y rascándose la cabeza. El sueño; le pareció más que eso. La sensación aquella que sintió hace años lo volvió a coger.

El market se lleno de una capa lúgubre, supuso lo peor. Se levanto y en el dispensador de gasolina vio a un hombre realmente gordo a punto de encender su cigarrillo, la premonición se estaba cumpliendo los huesos se le entumecieron y a pesar que tenía en claro que su cuerpo a diferencia del hombre era pequeño decidió cambiar la premonición. Salió a toda velocidad la campanilla sonó atrás de su espalda. —¡Señor espere!, ¡señor!.– estaba inerte, tenia perdida la mirada como si alguien controlara sus acciones.

Estaba a punto de rociarse gasolina cuando logro envestirlo. ambos cayeron.

Este se sacudió al joven como si no fuera nada mientras este le gritaba para hacerlo entrar a la realidad. Lo volvió a derribar le dio unas cachetadas Pero él no cedía.

William dio un giro y quedo sobre Richard dejándolo inmóvil, cuando estaba preparado para darle un golpe su cuerpo cayo sobre este.

Richard exhalo se saco con esfuerzo el cuerpo rechoncho y vio a una señora mayor parada delante de sí. La patada que ella le habría propinado lo había salvado.

–Sigo joven para esto. A que sí?- Exclamó la señora observando a Richard. Saco de su bolso una especie de agua y se la colocó a el hombre

en el suelo sobre su brazo. En este tenía una especie de mordedura pero con forma de árbol y en la muñeca le coloco un denario azul.

–Esto lo detendrá de poco, que suerte que estabas acá Richard mira ¿que hace un bebe como tú en un lugar como este.? – el rostro del joven se puso colorado, pensó en darle suelta a una de sus rabietas pero aún mucho más importante deseaba saber quien era el señor gordo y como una anciana sabía su nombre.

–Pero es que acaso sabe quién soy.

–Claro, has discutido con alguien que conozco, pero lo entenderás después.

–¿Pero quien es él?. – dijo señalando al hombre en el suelo. –¿y la criatura endemoniada?.–concluyo sacudiéndose el polvo de su vestimenta.

–¿La has visto?.

–Bueno en sueños.

–Premonición eres fantástico. Te interesaría trabajar para. Por cierto puedes llamarme Nora. —

—Me encantaría. –exclamo estrechando la mano de Nora.

–¿Como empiezo?.

—Por lo pronto ayudarme a subirlo a mi auto. ¿sabes manejar?.

El rostro del joven se sonrojo, pero este vez de alegría.

Richard cerro el market, estaciono el auto del barrigón como le nombraba a william en la parte trasera de esta y lo que más le costo fue subirlo al auto de Nora. Claro que no lo hizo solo pero sudo mucho.

—¿Hace cuanto dices que sabes manejar?.

–Hace mucho no te preocupes.

Era una carrera, pronto amanecería y la mujer le indicó que deberían de estar antes del amanecer en casa. Eso de confiar en personas desconocidas no le importaba tenía un suceso inexplicable que nadie pudo aclararlo y sentía que ella podría ser la única. Del trabajo ni hablar, estaba feliz de no haber dejado que se incendiara pero de allí cruzaba los

dedos para que el señor Finigan no lo despidiera.

Al menor sentir llegaron a casa de Nora su aspecto era Lúgubre las flores muertas y el color antiguo pareciese que tuviera vida propia. Bajaron a william entre los dos lo colocaron en un sillón café cerca de la sala de atención de Nora.

—¿Porque duerme tanto?.

–Al ser controlado por un ser ajeno la fuerza propia se desgasta es normal que este exhausto, al igual que el alma de quien le controlo le tomara tiempo poder controlarlo de nuevo o poder mover algún objeto.

Ahora cuéntamelo todo. Como ha sucedió tu premonición y hace cuanto estas consiente de tu habilidad. +

(los siguientes capitulos se añadiran conforme las semanas pasen y el tiempo lo permita. Entre el trabajo y este espero dar de todo para que puedas unirte conmigo y disfrutar de esta pequeña historia. Te agradesco de antemano el tiempo que te tomas en leer este escrito que lo hago con mucho cariño. te espero dentro de muy poco para que veas de que va todo esto)